

GARCÍA ÁLVAREZ, Jesús. *Formación e inserción socio-laboral de los graduados en Pedagogía. De las expectativas a la realidad*. Departamento de Pedagogía y Didáctica. Universidad de Santiago de Compostela. Junio 2018. (Tesis doctoral dirigida por el Dr. Miguel Á. Santos Rego).

La escasa preocupación de las universidades por el seguimiento de la actividad profesional de sus egresados está en el origen de la cuestión de fondo que se aborda en la investigación. En este sentido, el objetivo de la tesis se sitúa en el análisis de las variables que intervienen en el proceso de inserción sociolaboral de los graduados en Pedagogía por la Universidad de Santiago de Compostela. A través de un enfoque metodológico mixto, en el que se combinan técnicas e instrumentos de carácter cuantitativo y cualitativo, examinamos la percepción y expectativas de estudiantes de último curso, egresados, y empleadores, o responsables de formación de distintas organizaciones ligadas a este ámbito profesional.

La tesis surge a la par que el deseo de aprender más sobre el tema fundamental que la define, la inserción laboral de los titulados en Pedagogía, junto a la idea de diseñar líneas teóricas y metodológicas que favorezcan la toma de decisiones sobre el título a nivel estatal y, concretamente, en el Sistema Universitario de Galicia (SUG).

En un tema como el que se aborda en el estudio, hay más que un análisis de resultados sobre una determinada titulación. Hay también una filosofía de la educación que entiende la universidad desde su elevada responsabilidad

formadora y, por tanto, al servicio de la formación y el aprendizaje como procesos de construcción humana ante los enormes retos de las sociedades actuales.

Así, lo que tenemos es un alumnado que, en su mayoría, parece haber accedido vocacionalmente a sus estudios, a pesar de existir un alto porcentaje que los escoge como una segunda opción. No obstante, la opinión del alumnado varía a medida que el grado se consolida en la Facultad de Ciencias de la Educación, hecho que sin duda contribuye a resolver uno de los principales obstáculos identificados por alumnos y egresados, a saber, la escasa definición de las salidas profesionales asociadas al título.

Una vez han concluido sus estudios, son pocos los graduados que se encuentran trabajando, al menos en su primer año de egreso, lo que les anima a continuar su trayectoria académica buscando, sobre todo, una mayor especialización a través de estudios de máster. Creemos que la preferencia por continuar estudiando está relacionada con el hecho de no sentirse suficientemente preparados para emprender en el terreno laboral, aspecto señalado por alumnos y egresados. A su vez, esta autopercepción se vincula con los más destacados sectores de referencia para esta titulación que, en su mayoría, pertenecen al empleo público, haciendo de las oposiciones y concursos su principal canal de acceso.

Asimismo, su mejorable empleabilidad presenta un fuerte componente estructural, ligado directamente al reconocimiento social del pedagogo como profesional. Tanto graduados como

empleadores coinciden en que el reconocimiento social constituye uno de los factores que más les afecta, demandando una mayor implicación del contexto, fundamentalmente académico, pero también laboral, en aras del establecimiento como propios de aquellos ámbitos profesionales para los que se está formando.

Al mismo tiempo, estudiantes y egresados insisten en la escasa contribución de la universidad en el desarrollo de ciertos elementos que tienen por verdaderas dificultades para su inserción laboral. Así, la falta de información y formación específica, vinculadas directamente a la educación universitaria, son las dos dificultades más señaladas por el alumnado y sobre las que, por su naturaleza, cabría esperar una propuesta de la institución. Por su parte, la falta de experiencia laboral constituye la tercera dificultad con más influencia en la empleabilidad. Es por lo que se espera de la universidad un aumento de sus vínculos con el tejido empresarial, ayudando al alumnado a adquirir experiencia acreditada que aumente sus posibilidades de acceso a un puesto de trabajo.

De este modo, una concreción mayor de las relaciones entre política educativa y política de empleo supondrá un beneficio en la formación de los profesionales del futuro. De un lado, estableciendo mecanismos que permitan a las empresas trasladar sus necesidades a las universidades, generando así nuevos ejes de investigación. Y, de otro, ajustando el aprendizaje a las exigencias reales del sector productivo, formando profesionales en un marco sólido y coherente con las demandas

que se derivan de las necesidades del mercado de trabajo.

Es cierto que a la universidad se le exige mucho, pero es indiscutible su papel como institución promotora de empleo. Los graduados y su entorno más próximo invierten recursos, no solo económicos, que esperan que se transformen en un futuro empleo; esto es, depositan su confianza en la universidad a la espera de que esta apoye al estudiante en su transición al mundo del trabajo. Para ello es de vital importancia la información y orientación por parte de la universidad, tanto en la etapa educativa como profesional, de un modo continuo, permitiendo a estudiantes y profesionales, en cualquier momento de sus vidas, identificar sus capacidades, competencias e intereses, así como adoptar decisiones educativas, formativas y ocupacionales.

Entendemos que la universidad ha sido siempre una institución centrada en el conocimiento, pero su entorno socioeconómico ha cambiado y, por tanto, además de una oportunidad constituye una necesidad participar en la construcción de entornos formativo-profesionales adaptados a sus graduados, cumpliendo con su tradicional objetivo formador, pero asumiendo uno nuevo, la profesionalización del egresado, obligado a enfrentarse hoy a una de las más difíciles transiciones, que bien podemos asociar a la tercera misión de la universidad, es decir, la transferencia de conocimiento a la sociedad.

Por último, consideramos la necesidad de rediseñar un título con sentido pleno no solo en su contexto académico singular, sino en el conjunto de

la educación superior. Ha sido la falta de reconocimiento profesional una problemática constante para los profesionales de la pedagogía en el tejido social. Nuestro enfoque no es el de una educación supeditada al mercado

de trabajo, pero lo que no podemos olvidar es que los graduados esperan que su universidad les proporcione las herramientas necesarias para afrontar una de las etapas más complejas de sus vidas, la transición a la vida activa.